

## EM2 / COMUNICACIÓN

## AFGANISTÁN

Las cadenas de televisión del país censuran de forma burda toda imagen donde aparece al descubierto cualquier parte del cuerpo de la mujer

# Las imágenes prohibidas

MÓNICA BERNABÉ / Kabul  
Especial para EL MUNDO

Si en España los dos rombos indicaban que un programa de televisión era subido de tono, en Afganistán lo considerado picante se censura directamente difuminando las imágenes. Pero con la diferencia de que en este país unas simples pantorrillas de mujer ya se consideran un exceso, y las cadenas se ven obligadas a hacer un esfuerzo ingente, en personal y horas, para tapar todo lo que se cree pecaminoso: básicamente cualquier parte al desnudo del cuerpo femenino, y escenas de besos en la boca.

«Tenemos un equipo de unas 40 personas que se dedican principalmente a difuminar imágenes», explica Massood Sanjer, periodista y gerente de Moby Group, el grupo mediático privado más importante de Afganistán, con dos cadenas de televisión de ámbito nacional que son líderes de audiencia, y dos emisoras de radio.

Censurar un episodio de una hora de *Zamon*, el culebrón más popular de Afganistán, de producción turca y que se emite cada noche de lunes a jueves en Tolo TV —una de las cadenas de Moby Group—, conlleva «entre tres y cuatro horas» de trabajo, asegura Sanjer. A las que hay que añadir las destinadas al doblaje. «Sin duda supone mucho tiempo, pero más tiempo nos llevaría hacer una producción propia», se consuela.

Los editores en Tolo TV trabajan cada día a destajo en minúsculos habitáculos, con la vista clavada en la pequeña pantalla a la búsqueda de imágenes consideradas eróticas en las series y películas que la cadena compra a otros países. El resultado es a veces un tanto extraño.

Por ejemplo, si aparece una mujer con un escote un poco pronunciado y una falda por encima de la rodilla, se difuminan piernas y cuello, dando la sensación de que la chica va encima de una nube y tiene la cabeza separada del cuerpo. En otras ocasiones, incluso se censuran los brazos, si se considera que la manga es demasiado corta. Y tampoco se muestran piernas masculinas al desnudo, ya que también se cree que es de mal gusto.



A la izquierda, un editor de la cadena Tolo TV trabaja censurando imágenes. Arriba, el resultado final. / MÓNICA BERNABÉ



## La excusa de la religión

«El Gobierno afgano califica de anti islámica cualquier información que no le interesa que se dé», se queja Ricardo Grassi, número dos del grupo mediático Killid, uno de los más potentes en Afganistán. Y es así. La religión es la mejor excusa en el país para coartar la libertad de prensa y expresión de los medios de comunicación. La situación es tal que en marzo del año pasado se constituyó un Consorcio de Medios Independientes, formado por 18 medios, que actúan de forma coordinada para difundir determinados contenidos y así evitar represalias por parte de las autoridades. / M. B

«Un equipo de control de calidad, formado por expertos legales, sociales y de televisión, revisa todas las imágenes para asegurarnos que no van a herir la susceptibilidad de nadie», añade el periodista y gerente. Porque el problema, según dice, no es sólo que el Gobierno afgano prohíba la emisión de esas imágenes,

sino que el propio telespectador las considera irreverentes. «Si queremos que la audiencia nos sea fiel, tenemos que ser fieles a la audiencia», argumenta. Y la audiencia precisamente es muy dispar. No es lo mismo un telespectador de Kabul, que suele ser de mentalidad más abierta, que uno de la ciudad

de Kandahar, antiguo feudo talibán.

Sea como sea, Afganistán es, sin duda, un país profundamente conservador, nada que ver con otros países también islámicos. Prueba de ello es que es impensable que un culebrón turco se emitiera sin censura en el país. Sería un escándalo.

Eso lógicamente condiciona a las cadenas afganas a la hora de adquirir producciones de otros países. «De entrada, tengo en cuenta el argumento pero, si hay que difuminar demasiadas imágenes, descartamos su compra aunque el argumento sea muy bueno», declara Sanjer. A pesar de ello, Moby Group ha sido pionero en la modernización de la parrilla televisiva en Afganistán. Tolo TV fue la primera televisión que programó un culebrón indio en *prime time*, *Tulsi*, que se convirtió en un fenómeno social en el país en 2005. Y lo mismo ha ocurrido ahora con las series turcas. Causan furor.

Sanjer opina que esas producciones extranjeras han ido calando en la gente y poco a poco se están produciendo cambios sociales. «Hace siete años era impensable que una mujer afgana cantara y bailara en un plató de televisión, y ahora se acepta con normalidad», comenta. Aún así Moby Group evita jugar con fuego y, por ejemplo, en sus informativos exigen a las presentadoras que se cubran el cabello de forma islámica. En cambio, los hombres no tienen restricción alguna.

## EL OYENTE

### El triunfo de la comunicación

LUIS OZ

Casi por unanimidad, los medios españoles aplaudieron la transparencia y la rapidez de reflejos de la Casa Real para frenar de raíz la tormenta del viernes sobre el estado físico y los planes del Jefe del Estado. «Ha sido la primera rueda de prensa de verdad en el Palacio de la Zarzuela», señaló en la Sexta Carmen Enríquez. «Un ejercicio de transparencia».

«Un triunfo de la comunicación», reconocía ayer Antoni Gutiérrez-Rubí en *El País*. «(El doctor Miguel) Cabanella ha aportado un estilo diferente, por franco, entre tanta sutil frase subordinada con la que, habitualmente, se resuelven estas ruedas de prensa».

Fernando Garea resumía en un *tuit* el nuevo reto para periodistas y medios: «Los expertos en trenes, en derecho procesal y en hacienda ahora pasamos a ser especialistas en prótesis y caderas. Aviso».

Al toro de la actualidad se le puede entrar con el periodismo todo terreno o generalista, cazador de todo lo que se mueve, con expertos o especialistas, o con humor.

Telemadrid optó por los expertos: un médico (Jesús Sánchez), un constitucionalista (Rafael Murillo) y un biógrafo de reyes (Fermín Urbiola). TVE y La Sexta combinaron expertos y periodistas. Javier del Pino, en *A vivir que son dos días*, hizo un amago de humor con «el serrucho dispuesto a cortar por lo sano» de Peridis ayer en *El País*.

«Tienes una mente retorcida», interrumpió Peridis en un intento de reconducir el debate por la senda de lo monárquicamente correcto. «La monarquía sigue teniendo viabilidad, aunque prolongar la interinidad puede perjudicar a la institución».

«No creo que abduque», respondió Julio Rey, entrando al trapo del moranco más correoso del día. «¿Es funcional la monarquía?, ¿por quién apuesta la Reina?, ¿por qué el Rey se opera de la izquierda?».

«La abdicación y la renuncia tienen cabida en la Constitución, igual que la regencia, pero los artículos no se han desarrollado», advertía el profesor Murillo, que reclama un estatuto para la familia real, sobre todo para el Príncipe. En su análisis de ayer en EL MUNDO, Jorge de Esteban insistía en este vacío que el poder legislativo español ha dejado sin cubrir.

Entre los rumores infundados sobre una posible abdicación, Carlos Alsina (Onda Cero) y Fernando Jáuregui (Cope) encontraron el viernes un aspecto positivo, señalado también por Peridis en la Ser: la aceptación de lo inevitable como algo normal.